Por ocultar uma falta.

POR OCULTAR UNA FALTA,
APARECER CRIMINAL.

POR OCULTAR UNA FALTA APARECER CRIMINAL.

COMEDIA ORIGINAL EN VERSO

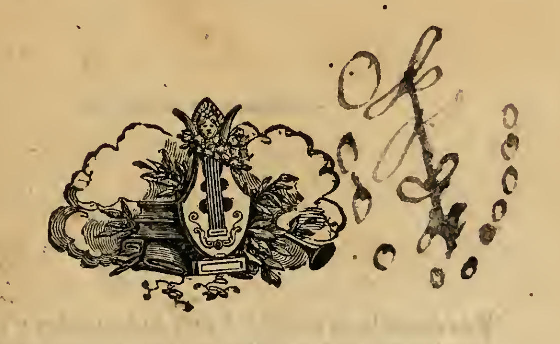
Y EN DOS ACTOS

POR

DON AGUSTIN DE ALFARO

Y

DON EUSEBIO ASQUERINO.



MADRID:

BOIX, EDITOR,

Impresor y librero, calle de Carretas, núm. 8.

1840.

PERSONAJES.

DOÑA BALVINA.	DON ANSELMO.
MATILDE.	EL BARON DE...
DON JULIAN.	UNA VIEJA.
CASIMIRO.	

La escena pasa en un pueblo de provincia.

Cuatro palabras.

El plan de esta comedia se hizo en pocas horas, y el llevarlo á cabo fue obra de cortísimos dias. No buscamos con esta confesion un escudo que nos ponga al abrigo de una crítica imparcial y justa; creemos, sin embargo, que bastará para que el público se convenza de las pocas pretensiones que sobre este corto trabajo fundamos.

ACTO PRIMERO.

Casa de don Julian. Decoracion de sala.

ESCENA PRIMERA.

DON JULIAN y DON ANSELMO.

ANS. No se puede hacer carrera
del muchacho; y en verdad
que no es tan corta su edad
para hacer de calavera.
Se burla de mis consejos,
y en todo me contraría:
ahora ha dado en la manía
de escarnecer á los viejos.
JUL. Es jóven, y sin embargo
de sus locuras de niño...
ANS. Si yo le tengo cariño;
pero hágase vd. el cargo.
sin saber cuando ni como
me coge y zás! me machuca,
me deshace la peluca,
me pone hecho un *ecce homo.*
Yo le tengo que sufrir,
yo sé quien és.
JUL. Don Anselmo!
ANS. Señor, por Dios, por san Telmo!
que pueda al menos vivir.
Dégele vd., y que él
haga de su capa un sayo,

pero yo ser mas su ayo!..
antes mozo de cordel.

JUL. Vamos; yo he estudiado un poco
su carácter sin pasion,
y tiene un buen corazon
en sus delirios de loco:
el huérfano y el mendigo
hallan su bolsillo abierto.

ANS. Mucha verdad, es muy cierto:
si yo no lo contradigo.
Mas no me parece bien
que á un hombre sin padre, madre,
ni perrito que le ladre
tantos gustos se le den.
Y es muy estraño capricho,
(porque yo en hablar soy libre)
que á un hombre de mi calibre
se le anteponga ese vicho.
Ay don Julian! don Julian!
y que amargos desengaños!
al cabo de tantos años
parar en ser su edecan!
Si un hijo nuestro... Quien sabe?
Que pensamiento! Infeliz!
Ay! acaso algun desliz...

JUL. Por Dios, hombre.

ANS. Todo cabe
en la humana condicion.
Somos frágiles. Dios mio...

JUL. No sé como no me rio.

ANS. Un chico asi. . de rondon...
Bien dije yo: la moral
del compendio de Ripalda
olvidar por la Esmeralda
de Victor Hugo infernal!...
Ser romántico y no ser
ilegitimo!... imposible.
Ay escuela aborrecible,
aborto de Lucifer!
Pero al fin tengo el consuelo
de saber todas tus señas:
perilla y un par de greñas.

JUL. Y si se cortan el pelo? (*Sonriendo.*)

ANS. No importa; huelen á azufre.

JUL. Pues Casimiro á fé mia...

ANS. No está en él la brugeria

sino en vd. que le sufre.
Y tener junto al rapaz
vuestra hija...

JUL. Pues que importa?

ANS. No se vuelva un pan la torta...

JUL. Tengamos la fiesta en paz.
Don Anselmo, bien sé yo
lo que he de hacer, y si á veces
escucho vuestras sandeces
vuestras libertades no.

ANS. Me reprende. Suerte amarga!

JUL. No es reprender: mas me admiro
De que asi de Casimiro...

ANS. El demonio las descarga.
Matilde es bella, y ha poco
que del colegio ha salido;
él no mal mozo, atrevido,
con sus ribetes de loco.
No es de temer?

JUL. Son en vano
esos temores; Matilde,
á mis consejos humilde,
me ha ofrecido que su mano
Será del que yo prefiera,
y ya sabe mi eleccion.

ANS. Yo tambien: el fanfarron
del capitan; buen tronera!
para una vez que se casa
la chica... vamos si digo
que no puedo ser testigo
de estas cosas, si me abrasa
vuestra ceguedad.

JUL. No tanto
como de él se ha dicho és:
he sabido que despues
se ha convertido...

ANS. En un santo.

JUL. Cuando jóven, es verdad
que fue un poquillo travieso,
mas ya es un hombre de seso;
á cuarenta años de edad
siempre se varia mucho.

ANS. Y ella, que tal?

JUL. Me obedece.

ANS. Pero que, no le parece
su novio un poco machucho?

JUL. Nada de eso.

ANS. Vuestra hermana
lo aprueba ya?

JUL. Que ha de hacer!

ANS. Su buena pasta...

JUL. Y saber
que su resistencia es vana.
Pero las diez y el correo
sin despachar!

ANS. Ya respiro. (*Aparte.*)

JUL. Recomiendo á Casimiro.

ANS. Señor, muy malo lo veo.

ESCENA II.

DON ANSELMO *solo.*

Pobre don Julian! tan cándido
y yo tan infame!.. no:
que yo no soy ningun vándalo
sin virtud y sin honor.
Yo sabré desde hoy impávido
sugetar esta pasion...
Pero si estoy hecho un bárbaro!...
¡A quien no rinde el amor!
Y un amor que con metálico
se insinua! Santo Dios!
donde estará el hombre apático
que se resista á su voz?
Y qué, acaso un tabernáculo
es su hermana? No soy yo
como dicen los románticos
un amante *comme il faut*?
Pues fuego: y rebiente rápido
el polvorin de mi amor;
y arda Troya, y un escándalo
sea esta casa, voto á brios.
Que importa el dolor reumático!
y qué mis sesenta y dos?
fresco, fortachon, el tálamo
me puede inspirar temor?
Porque al verla quedo estático?
nada!... aqui viene: valor,
ay que tiemblo!... vamos... ánimo!
uf! ya está aqui... Santo Dios!

ESCENA III.

DON ANSELMO *y* DOÑA BALVINA.

BALV. Cómo asi tan retirado
y tan solo, don Aselmo?
ANS. (Buena ocasion de decirla
mi atrevido pensamiento,)
Señora, nunca está solo
el que está con cien recuerdos...
BALV. Pues qué!....
ANS. No os burleis por Dios
no os burleis de mi tormento;
que yo bien sé que debiera
estar tranquilo mi pecho,
porque los años derraman
sobre las pasiones yelo:
pero el amor...
BALV. Pues qué, amais?
ANS. Y por qué no? (Cómo tiemblo!)
BALV. Es gracioso en vuestros años
tal delirio.
ANS. Nunca es viejo
el corazon para amar;
y de uno que seco y yermo
ha estado por muchos años
es mas temible el incendio;
acaso el cabello blanco
por el transcurso del tiempo
es nieve que mal encubre
el etna que arde en un pecho
(ahí va esa, prenda mia!)
BALV. Estais de humor; y me alegro
á fe mia, porque siempre
taciturno y macilento
os he visto.
ANS. Vos dudais?
BALV. No: me rio.
ANS. (Estamos frescos!)
BALV. Habeis visto á Casimiro?
ANS. No señora. (Vaya un medio
que ha buscado de eludir
mi declaracion!)
BALV. Os veo.

hace tiempo retirado
de su compañia

ANS. Es cierto:
no simpatizamos mucho.

BALV. Las edades...

ANS. No es por eso.
(Se ha empeñado esta muger
en que he de ser feo y viejo,
y se saldrá con la suya)

BALV. Pues su carácter es bello;
buen corazon...

ANS. (Apostara
á que ese monigotuelo
es mi rival.) Si señora,
es algo buen chico, pero...
(cómo sudo!)

BALV. No es verdad
que es buen mozo?

ANS. (Dicho y hecho!)
no es malillo; un poco bajo...

BALV. No tanto.

ANS. Luego en creciendo...
pero es muy chico, señora,
si eso no sirve... (reviento
de cólera.)

BALV. Deberiais
tenerle mayor afecto
del que le mostrais, siquiera,
por lo que le estimo.

ANS. Eso.
precisamente obra en mi
un efecto muy diverso.
Qué desengaño, Dios mio!
vos le quereis?

BALV. Sí: le quiero
con frenesí; y á su lado
soy tan feliz!...

ANS. Justo cielo!
ni aun el trabajo me dais
de que sospeche mis celos?

BALV. Vos celoso?

ANS. Mal pudiera
estar tranquilo mi pecho
si cada palabra vuestra
es un puñal, un veneno,
(aqui del romanticismo)

que con agudos tormentos
pinta de sangre en mi alma
el mas espantoso infierno.
(Bien! bravísimo!) pues qué;
un hombre que adora ciego,
que en su delirio os creia
una flor del firmamento,
una estrella de los valles,
(ah Calderon y Moreto
no me abandoneis ahora)
un hombre en fin...

BALV. Don Anselmo!

ANS. Callad, señora, callad,
que estoy rabiando de celos,
y vive Dios!... mas perdon,
perdon de mi atrevimiento;
yo quise ver si este rasgo
de exaltado amor moderno,
por ser de moda, os gustaba;
pero no, mas blandos medios,
mas raciocinio, mas lógica
necesita vuestro ingenio
para que en obsequio mio
os inspire el niño ciego.
Yo he visto que vuestros ojos,
perlas del alma vertiendo,
han dado á entender que acaso
no indiferente...

BALV. Por cierto
que si no tomara á risa
tan ridículos estremos,
haria que castigase
atrevimiento tan necio
mi hermano.

ANS. (Qué hipocritona!
si no fuera por sus pesos!)
Señora, conque está visto,
que no hay transacion? espero
que rendida á mi constancia,
que obligada á mi sincero
cariño, pronto, muy pronto
sereis mia; si: que al menos
quede tan dulce esperanza
en mi lacerado pecho,
que al menos haya ilusiones
y porvenir para el tierno

amante que os idolatra,
porque hoy en vano me esfuerzo
ya romántico, ya clásico
en conquistar vuestro afecto.
No estoy inspirado, vamos,
francamente lo cofieso.
Mañana acaso. (Que idea!
probaré todos los medios.)
A vuestras plantas rendido
teneis á un amante ciego
que adorándoos...

BALV. Levantad,
que aunque risa, don Anselmo,
vuestra simple relacion
me ha causado, no tan necio
os he creido jamas
para tan locos estremos;
no me irrito, porque fuera
mas necedad el hacerlo
que esos transportes de amor.
Bien sé que cuando el cerebro
alterado.

ANS. Por pasiones
que despedazan el pecho.

BALV. Otra vez á las andadas!
Id á dormir, con el sueño
ciertas pasiones se exalan,
que como solo su asiento
tienen en ciertos vapores
siempre perecen con ellos.

ANS. Gran Dios! Acaso pensais?

BALV. Don Anselmo, nada pienso.
Si acaso aqui Casimiro
viniese, decid que quiero
hablar á solas con él;
y no olvideis mi consejo. (*Vase.*)

ANS. Esto me faltaba solo;
el oficio de tercero
con mi rival, y que ella
haya creido estoy ébrio;
pero nó, la seguiré
y la haré ver á lo menos
sino mi amor, mi templanza
en el beber.

(*Va á marcharse y tropieza con Casimiro que le abraza.*)

CAS. Don Anselmo! (*Saliendo.*)

ESCENA IV.

DON ANSELMO *y* CASIMIRO.

CAS. Me alegro: ya está seguro
mi proyecto, pobrecillos!
me sacareis de un apuro.
ANS. Ola, tu aqui perillan?
CAS. En vuestra busca venia,
me he quedado sin dinero.
ANS. Gran noticia! Hoy en el dia
no se escucha otro refran.
CAS. Infelices, ay que pena
es el ser pobres!
ANS. Viciosos!
CAS. No señor, era una escena
que partia el corazon.
Vengo triste, yo he llorado
sus cuitas mas que las mias.
ANS. Siempre has sido un Jeremias.
CAS. Porque hay en mi compasion,
no me insulteis.
ANS. Calle el trasto,
que me tienen, vive el cielo,
hasta la punta del pelo
sus desórdenes.
CAS. Yo?
ANS. Sí:
Seductor, infame, malo!
CAS. Estais delirando.
ANS. Calle,
porque si enarbolo un palo
ha de acordarse de mí.
Soplarme la dama y luego
mucho de filantropia!
CAS. Que estais diciendo?
ANS. Osadia
como la tuya!
CAS. Pues qué?
ANS. Ahora compungido, humilde,
miren el mosquita muerta.
CAS. (Sino esperara á Matilde.)
Lo que me decis no sé.
Dejadme solo.
ANS. Una cita...

CAS. (Si lo sabrá, santo cielo!)
ANS. Asi el cariño y desvelo
pagas de tu protector?
CAS. Qué, sabeis?
ANS. Todo, ella misma
me lo ha contado insensata,
y por señas que la ingrata
me despreció por tu amor.
CAS. Será posible! me ama!
ANS. Me gusta por donde sales.
Pero acabemos, rivales
ya ves que somos los dos.
CAS. Vos la amais?
ANS. De qué te espantas?
CAS. Vaya un caso estraordinario!
ANS. No tengo mi alma en mi almario,
pues me gusta, vive Dios!...
CAS. Si risa no me inspirara
vuestra pasion, aseguro
que os costaria muy cara.
ANS. Qué es esto? suerte cruel!
me desafia... insensible,
mal discípulo!... lo acepto.
CAS. Sois rival poco temible
enamorado doncel
ANS. Cómo! ni aun celos?
CAS. Locura! celos yo? de quién?
ANS Dios mio, cómo será mi figura
que ni inspira ódio ni amor?
Casimiro, ten ya lástima,
y una vez que el niño ciego
me ha inspirado, que su fuego
no lo apague Belcebú.
Tu con Horacio y Terencio
tienes bastante, y si poco
te parece...
CAS. No...
ANS. Silencio,
que despues hablarás tú.
Si no te bastan los libros,
y á amar te obliga tu estrella,
ahí está Matilde bella
que te conviene.
CAS. Es verdad.

(Qué he hecho yo? y ella que pronto
debe venir...)

ANS. Qué, vacilas?

CAS. No: lo acepto.

ANS. (Pobre tonto!)
Como iguales en edad...

CAS. Si, mas supongo que en esto (*Con viveza,*)
habrá tambien condiciones.

ANS. Quién lo duda? por supuesto:
si es un contrato.

CAS. Pues bien,
la principal y primera
es que os marcheis al instante.

ANS. Vamos; eso, calavera,
ya iba á hacerlo yo tambien.
Qué mas quieres? picarillo.

CAS. Prontitud.

ANS. Qué despejado!
un discípulo he sacado
digno por cierto de mi.

CAS. No lo creais.

ANS. Tu modestia...

CAS. (Me parece que la siento)
uf!

ANS. Qué quieres?

CAS. Que al momento
os marcheis, señor de aqui

ANS. Poco á poco; eso es echarme,
eres muy vivo de genio.

CAS. Pues se acabó ya el convenio.

ANS. No: por Dios!... por Lucifer!
me marcho

CAS. Pues pronto.

ANS. Vaya,
Jesus, hombre!

CAS. Dale, dale. (*Impaciente.*)

ANS. Mal haya mi amor, mal haya! (*Yéndose.*)

CAS. A que echarle he menester? (*Empujándole.*)

ESCENA V.

CASIMIRO, *y poco despues*, MATILDE.

CAS. Ya no tardará, qué pena
es el amor sino alcanza
una gota de esperanza

al corazon que envenena.
Si en vez de maga sirena,
de fantástica ilusion,
que con alas de crespon
la sien del hombre circunda,
es una llaga profunda
en medio del corazon.
Pero, Matilde, cielos! cuan hermosa!
¿por qué, al mirarla, el corazon inquieto
quiera saltar del pecho, y sus latidos
son golpes que vibrando le estremecen,

MAT. Casimiro, tu aqui? (*Saliendo.*)

CAS. Sí: te esperaba,
mágico y dulce iman de mis sentidos.

MAT. Lisongero, te ries de mi llanto.

CAS. Eres feliz y lloras?

MAT. Te burlas, yo feliz?

CAS. Un nudo santo
te unirá para siempre á quien adoras.

MAT. Con todo te diviertes, Casimiro,
hasta con mi dolor.

CAS. Ah! si tuviera
esa calma que crees, si mi frente
un raudal de pesares no abrumara,
y á la edad inocente
en que te conocí, tornar pudiera!...
Yo daria mi sangre gota á gota
entre tormentos mil por un instante
de aquel puro placer. Tu no te acuerdas
Matilde, como yo; no has apurado
el hondo caliz de la amarga pena.
Tu ves el porvenir blanco, sin nubes,
y te lanzas en él pura y serena,
pero yo con recuerdos solamente
tengo que batallar en mi desvelo:
recuerdos que emponzoñan lo presente
con su perdido encanto;
que es amargo consuelo
recordar un placer sufriendo tanto!
Pero al fin en mis sienes abrasadas
sus alas tienden misteriosas, bellas,
las memorias pasadas,
y tú, angel mio, retratada en ellas.

MAT. Casimiro, por Dios, que estás diciendo?

CAS. Lo veo, mis recuerdos importunos
te ofenden.

MAT. No: tambien daria
mi existencia infeliz por solo un dia
de aquella edad.
CAS. Tambien! Dílo, Matilde,
repítelo otra vez, que en ese acento
el alma se estasia,
y se aduerme feliz mi pensamiento.
No es verdad que era hermoso
cuando niños los dos, y sin pesares,
sin ver el porvenir que, tenebroso,
encima de nosotros se mecia,
jugábamos tranquilos, inocentes?.
No te acuerdas! entonces, ay! mi anhelo
tan solo era coger lirios y rosas
que alegre entrelazaba á tu cabello,
y buscarte pintadas mariposas.
Entonces ignorábamos felices
que hay en el pecho amor que al hombre abrasa
y que solo, sin padres en el mundo,
por piedad recogido en esta casa,
nunca aspirar podria á tu hermosura.
MAT. Cesa por compasion!
CAS. Matilde, entonces
con inocencia pura,
sin rubor me decias que me amabas:
que siempre me amarias,
y al mirarme contento sonreias,
y al verme suspirar, ay! suspirabas.
MAT. No te mentia, no.
CAS. Qué, será cierto
que me amas á mi?
MAT. Como á un hermano.
CAS. Infelice de mi, miraba abierto
delante de mi vista un paraiso,
y penetrar en él quise insensato.
MAT. Casimiro!...
CAS. Qué, tiemblas? sí: te adoro,
ya no puede en el pecho por mas tiempo
estar oculta la pasion que lloro:
cuando ha seis años te marchaste acaso
solo como á una hermana te queria,
que entonces por mis venas no corria
en vez de sangre derretida lava,
y si mi mente heria
algun dulce recuerdo, de tu encanto
como al traves de un sueño me acordaba,

Mas tu viniste al fin pura y hermosa
cual la muger que se forjó mi mente,
y tu mirada blanda y hechicera
sola bastó, Matilde,
á convertir en devorante hoguera
la seca sangre de mi pecho hirbiente;
y embriago de amor, no ví un abismo
que insuperable inmenso nos separa,
no ví esa sociedad que con su yugo
oprime al desgraciado,
y que antes de nacer me ha deshonrado
siendo desde la cuna mi verdugo.
No ví tu corazon que, como todos,
con el brillo del mundo se fascina,
que huye del infeliz porque su aliento
es mortífero mal que contamina,
no ví Matilde....

MAT. Nada; tu no has visto
las lágrimas que ardiendo por mi cara
al bajar hondos sulcos han dejado.
No me has visto sufrir, y sufro mucho,
y al corazon que injurias sin motivo
tambien de una pasion triste y ardiente
corroe sin piedad el cancer vivo.
Que en vano he batallado en mi despecho
contra el destino que con mano impía
para siempre tu amor grabó en mi pecho.

CAS. Es ilusion, Dios mio, no es un sueño
lo que acabo de oir? con que me adora!

MAT. Infelice de mi! yo no debiera.

CAS. Te arrepientes, Matilde, de que ahora
haya apurado de una vez el cáliz
de la felicidad? Si: te arrepientes
porque una idea cruza repentina
por tu mente exaltada
de un hombre con riqueza, con honores,
á quien te se destina,
y al lado de esa idea nacarada
desparecen fugaces tus amores.

MAT. Casimiro, por Dios! tu me atormentas
por el solo placer de que afligida
á tus plantas te jure otras mil veces
esta pasion, verdugo de mi vida:
que siempre halaga ver que desolada
una muger está porque os quiere:
Verla luchando en su fatal delirio

con su amargo deber y sus pasiones,
y ser la causa de su atroz martirio.
Qué me exiges?

CAS. Tu amor.

MAT. Bien, yo te amo;
yo me olvido de todo delirante
cuando estoy á tu lado, qué mas quieres?
Qué le falta á tu amor?

CAS. Nada: un desierto
en que no nos robáran un instante
de este puro placer.

ESCENA IV.

Dichos, y DON JULIAN *que ha oido el final del precedente diálogo.*

JUL. Gran Dios! Es cierto?

CAS. Tu padre.

MAT. Cielos! si acaso

JUL. De qué tiemblas? tus palabras,
esas palabras de amor
con que ha poco te espresabas
te avergüenzan hasta el punto
de que asi derrames lágrimas?
Te avergüenzan, bien lo veo,
debe ser pesada carga
la vista de un hombre honrado
á quien vilmente se engaña.

MAT. Ah!

CAS. Señor...

JUL. No me repliques;
harto tu vista me ultraja.
Asi tantos beneficios,
tantos favores me pagas!

CAS. Don Julian, cuál es mi culpa?
ver á Matilde y amarla.

MAT. Casimiro!

CAS. Mal pudiera
ser insensible mi alma;
mal pudiera á sus encantos
á esos sus ojos que abrasan
resistirse el pecho mio.
Vos no sabeis cuan amarga
lucha dentro de mí mismo
esa pasion agitaba.

Vos no sabeis que á su lado
bebia de sus miradas
fuego que el alma encendia,
y que encerraba en el alma;
porque nunca, yo os lo juro,
pensé de mi amor hablarla,
sabiendo que es un delito
en el mundo la desgracia.

MAT. Ah padre! piedad!

JUL. Tú lloras!
esas humillantes lágrimas
mas me duelen y me irritan
que su impostura y su infamia.

CAS. No, padre mio, que aun puedo
pronunciar esta palabra
sin avergonzarme, padre,
el cielo unió nuestras almas,
no es culpa suya ni mia.
Yo bien sé que una palabra
habeis empeñado:

MAT. Cielos!

JUL. Y quieres que revocarla
intente?

CAS. No: porque fuera
mengua en vos y en mi una infamia,
sé lo que os debo y hoy mismo
abandonaré esta casa.

JUL. Casimiro!

CAS. Don Julian,
mi deber asi lo manda,
el vuestro es sacrificar
vuestra hija.

JUL. Si, mal haya
el mundo que...

MAT. Y ese mundo,
padre mio, mi desgracia,
exige que vos, vos mismo
labreis asi? no os espanta
mi porvenir?

JUL. (Qué suplicio!)
basta, hijos mios, ya basta,
acaso...

CAS. Qué!

JUL. Nada ofrezco:
ven conmigo. (*A Matilde.*)

MAT. Suerte infausta!

ESCENA VII.

CASIMIRO *y* DON ANSELMO.

ANS. Dónde vas?
CAS. Dejadme.
ANS. Ola!
El demonio anda aqui suelto:
hoy está todo revuelto,
y nadie da pie con bola.
Tú tan mústio? cómo asi?
calabazas... cosa hecha.
Nada, otro ataque á la brecha.
CAS. Os quereis burlar de mí?
ANS. No por cierto: si venia...
es lo que digo, aquí todos
estan locos ó beodos;
y mi amada...
CAS. Qué mania!...
ANS. Caballerito, se trata
de una carta para vos
CAS. Para mi?
ANS. Si: santo Dios!
qué sospecha! á que la ingrata
me hace servir de tercero!
CAS. Pues traed, veamos pronto
ANS. Has creido que soy tonto?
no la daré si primero
no me ofreces...
CAS. Todo. *(Con indiferencia.)*
ANS. Bien.
No la ama; sí, esto es hecho
que cuando está ardiendo el pecho
no se finge asi el desden.
Toma la carta; que voy
á pedirte ahora un favor
CAS. Qué quereis?
ANS. Que de mi amor
la hables al alma; pues hoy
con gentil desembarazo
mi pasion la dije ciego,
y en vez de encenderla en fuego.
CAS. Vamos, qué?
ANS. Dió fogonazo.
Pero tú lo compondrás.

CAS. Bien. (*Con disgusto*)
ANS. Cuidado con venderme!
(voy ahora mismo á esconderme,
y asi lo oiré alli detras.)

ESCENA VIII.

CASIMIRO, *y poco despues* BALVINA.

CAS. Esta carta... (*Despues de leerla.*)
Cielo santo!
qué es lo que pasa por mí?
BALV. Casimiro!
CAS. Vos aqui!
Ah!
BALV. Por Dios, que mi quebranto
no aumente tu frenesí.
No me nombres por piedad:
me perderias.
CAS. Señora...
BALV. Sabes lo que sufro ahora!
sabes tú la intensidad
del dolor que me devora!
Jamas me hubiera atrevido
á confesarte...
CAS. Gran Dios!
BALV. Solo el papel que has leido
unir hubiera podido
en un alma nuestras dos.
ANS. Esto escucho! y lo consiento!
CAS. Pero he estrañado á fé mia
que don Anselmo...
BALV. De intento
se lo entregué: su manía
es rara.
ANS. Soy un jumento.
BALV. Pero su misma locura
me ha dado ocasion. Y luego
que por comprar su ventura
su delicia, y su sosiego
quién su vida no aventura?
CAS. No mas! (*Abrazándola.*)
ANS. Abrazados! oh!
y esto en mis mismos bigotes!
voy á salir... pero no.

que aun he de perderlos yo,
de rabia voy dando botes. (*Vdse*)

BALV. No es verdad que habrá sufrido
mucho mi pecho?

CAS. Sí: sí.

BALV. Jamas haberlo podido
decir, y haberte tenido
siempre tan cerca de mí!
Pero el secreto por Dios!

CAS. El secreto!

BALV. Sí: lo espera
mi amor de tí.

CAS. Pena fiera!

ANS. (*Trayendo á don Julian y á Matilde.*)
Ahí estan juntos los dos.
(Los cojí en la ratonera.)

BALV. Pero entre Matilde y yo
podrás vacilar?

CAS. Ah!... no.
Os seguiré aunque la ame.

JUL. Asi me pagas, infame! (*Saliendo.*)

BALV. Dios mio!

CAS. Matilde! (*Viendo á Matilde.*)

MAT. Oh!!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DON ANSELMO, *y una* VIEJA.

ANS. Qué quereis? à quién buscais?
VIEJ. No és á vos, si no me engaño.
ANS. Cómo!
VIEJ. Porque teneis trazas
de ser...
ANS. Qué?
VIEJ. Algun criado.
ANS. Criado yo! estais demente!
¡yo que no cobro salario!
miradme bien: qué habeis dicho!
yo que entro en lo reservado
de la casa. Qué insolencia!
degradar á todo un ayo
de don Julian de Meneses,
(digo de su hija,) me abraso!
compararle con un quidam?
menos aun... con un fámulo...
VIEJ. Perdonad. Yo no sabia...
ANS. Pues haberlo preguntado;
que un sugeto de mis prendas
no sufre insulto tamaño.
Y bien: qué quereis?
VIEJ. Venia
para un asunto...
ANS. Qué? vamos.
VIEJ. Me causa mucha vergüenza
en verdad, pero me hallo

tan apurada...

ANS. Señora...

VIEJ. Estan los tiempos tan malos...

ANS. Muger...

VIEJ. Como no me pagan...

ANS. Señora, muger, ó diablo!...

VIEJ. Y soy una pobre viuda...

ANS. Qué me importa vuestro estado?
Id á decir al ministro,
que os pague vuestros atrasos,
y no vengais á esta casa
á alborotarme los cascos.

VIEJ. Primero tengo que ver
á un jóven.

ANS. Buenos estamos!
Aqui el mas jóven soy yo,
y tengo ya cuarenta años.

VIEJ. Cuarenta? eh! Ya lo entiendo. (*Remedándole.*)
Cuarenta, y estais ya calvo?
Acaso no se distingue
la peluca, y el cuidado,
con que ocultais las arrugas
de vuestro semblante escuálido?
A mí me vendreis con esas!

ANS. Marchaos, vieja, marchaos. (*Furioso,*)

VIEJ. A mí vieja! el atrevido! (*Furiosa.*)
sabe con quién está hablando?
soy una señora viuda,
y mi esposo era empleado.
Sí, señor. Fue... pobrecillo!
Carabinero montado,
y por sus servicios tengo
la pension de un real diario,
aunque hace ya quince meses,
que no percibo un ochavo.
Todo lo sabe ese jóven,
á quien vengo ahora buscando.
El solo ha sido mi apoyo,
es tan liberal, tan franco,
que el no haber muerto de hambre
lo debo solo á su amparo.

ANS. Pero qué jóven es ese?

VIEJ. No lo adivinais?

ANS. Quién diablos
lo ha de saber! Y su nombre?

VIEJ. Se llama, si no me engaño

don Casimiro.

ANS. Ah! y quereis verle?

VIEJ. Cierto.

ANS. Echadle un galgo.

VIEJ. Pregunto por el sobrino de don Julian.

ANS. Del mismo hablo.
Ya no existe el parentesco.

VIEJ. Cómo!

ANS. Porque era prestado.

VIEJ. Os quereis burlar de mi
con tan ridículo engaño?
pues á fé de doña Bruna,
que de esta casa no salgo,
hasta verle.

ANS. Ya os he dicho
que os marcheis.

VIEJ. Pues no me marcho.

ANS. Buena alhaja debe ser
la tal doña Bruna, cuando
busca à un jóven libertino,
à un seductor, á un malvado,
á quien su protector mismo,
á pesar de amarle tanto,
ha tenido que arrojar
para siempre de su lado.

VIEJ. Pobrecito! dónde se halla?

ANS. Y qué sé yo? buen escándalo
para toda la familia!
qué infamia! querer la mano
de Matilde, y seducir
á la tia... (Zelos bárbaros,
no descubrais mi secreto.) (*Aparte,*)
Uf! no hiciera mas un tártaro!

VIEJ. Es imposible que fuese
capaz de haber abusado
de los favores que debe
á don Julian, y no estraño
que algun pérfido envidioso
(*Mirándole con intencion.*)
por perderle haya fraguado
esa impostura; que hay hombres
con un corazon tan malo..

ANS. Cómo me mira! (*Aparte.*)

VIEJ. Y jurara

que vos sois...

ANS. Qué estais hablando,
bruja maldita!

VIEJ. Me insulta!

ANS. Callad.

VIEJ. No quiero.

ANS. Os lo mando.
soy el dueño de esta casa:
salid pronto, ó con un palo...

VIEJ. A mí! A mí! viejo cócora... *(Furiosa.)*
si os arrimais, os araño. *(Amenazándole.)*

ANS. Ecsi foras: vade retro,
que estan tus ojos saltando
de las órbitas.

VIEJ. Caribe!
antropófago! bellaco!

ANS. Vieja romántica!

VIEJ. Infame!
El si que estarà reumático.

ESCENA II.

Dichos, y MATILDE.

MAT. Qué voces son estas?

ANS. Nada.
Esta muger se ha empeñado
en no salir de la casa
hasta que la diese...

VIEJ. Es falso,
pues aunque vengo á pedir
una limosna, no trato
de ser jamas importuna,
y ya me hubiera marchado,
si vos fuerais mas atento,
y no...

ANS. Mentís.

VIEJ. Deslenguado!
solo porque compadezco
la suerte de aquel muchacho,
que me protegia...

MAT. Quién?

VIEJ. Casimiro.

MAL. Cielo santo!
que siempre he de oir su nombre! *(Aparte.)*
Le conocisteis acaso? *(Con ternura.)*

VIEJ. Ah! señora! en la miseria
hubiéramos espirado
mis hijos, y yo hace tiempo
sin su benéfico amparo.
Y como ya han transcurrido
seis meses sin que tengamos
noticias suyas, creyendo
que nos hubiese olvidado
he venido...

MAT. Ah! quién diria
que pudiera ser tan falso! (*Aparte.*)
Tomad, señora. Desde hoy (*La da dinero.*)
de protegeros me encargo,
y si un bienhechor perdisteis,
otro hallareis en mí.

ANS. Malo! (*Aparte.*)

MAT. (Y yo el amante que pierdo
en dónde podré encontrarlo?) (*Aparte.*)

VIEJ. Ah! por tantos beneficios,
que el cielo os guarde mil años.

ANS. Te has salido con la tuya,
mas te juro...

VIEJ. Calla, bárbaro.
(*Vase haciéndole un ridículo gesto.*)

ESCENA III.

MATILDE.

Por qué me persigues
recuerdo traidor?
por qué pesas tanto
sobre el corazon,
gozándote aleve
en su pena atroz?
Ayer, ay! risueño
porvenir soñó
mi mente, y el alma,
cual vago vapor
se elevaba pura
á un cielo, mas hoy
fugaz se deshizo,
tan bella ilusion,
que es breve la dicha,
y eterno el dolor.

Mi dulce esperanza
por siempre murió,
cual tierno capullo,
que apenas el sol
de púrpura esmalta
su blanco boton,
el cierzo destruye
sus hojas veloz.
Fatal, Casimiro,
fatal fue tu amor!
Amar! nunca, nunca;
su labio mintió,
y yo en mi delirio
no creí, gran Dios!
que és breve la dicha,
y eterno el dolor.

Quién falso creyera
al oir tu voz
que fuese fingida
tan tierna pasion!
Mas ay! que una infame
muger me robó
de mi edad risueña
la hermosa ilusion;
y la viva llama
que en mi pecho ardió,
en vez de apagarse
se aumenta veloz,
que si el amor vive
en el corazon,
y el alma no muere,
no muere el amor.
Por qué quiso él cielo
saciar su rencor
en quien culpa alguna
jamás cometió?
Ahora en sus brazos
mi rival... qué horror!
Tal vez hora juran
amarse los dos
insultando aleves
mi amarga afliccion.
Deten pensamiento
tu vuelo por Dios!...

no batas tus alas
recuerdo traidor,
que es breve la dicha,
y eterno el dolor.

ESCENA IV.

MATILDE *y* DON JULIAN.

JUL. Siempre, Matilde querida,
en tu rostro encantador
miro pintado el dolor.
Por qué has de estar afligida?
No sabes, ay! que envenenas
mi vivir con tu despecho?
por qué cruel, en mi pecho
no depositas tus penas?
Acaso porque perdiste
la madre que te dió el ser,
no puedo yo merecer
el amor que la tuviste?
No soy digno...
MAT. Compasion!
JUL. De enjugar tu amargo lloro?
Ignoras cuanto te adoro!
MAT. Ah! padre del corazon!
JUL. Me amas?
MAT. Con desvario.
qué delito cometí,
para que dudeis asi?
JUL. Tu conducta...
MAL. Padre mio!
yo no amaros! pues á quien
pudiera amar como á vos,
que en el mundo sois mi Dios,
mi encanto, y mi único bien.
Solo el veros mi pesar
disipa: creeis no es cierto?
A las lágrimas que vierto
se lo podeis preguntar;
que siendo lenguas del alma
no diran, no, que es mentira.
Tambien de amor se delira
por un padre, tambien calma
del corazon el martirio

su dulce, y tierna sonrisa,
y su aliento es cual la brisa,
que alhaga al naciente lirio.

JUL. Perdon! perdon! hija mia,
si dudar pude un momento
de tu amor.

MAT. Estais contento?

JUL. No he de estarlo!...

MAT. Qué alegria!

JUL. Yo creí que otro mortal
indigno de ser nombrado,
me robase...

MAT. Padre amado!
No lo creais. (Digo mal.) (*Aparte.*)
Ya se borró de mi mente
su imágen. (Suerte infelice!
aun cuando el labio lo dice
el corazon no lo siente.) (*Aparte.*)

JUL. Los dos fuimos, hija mia,
juguetes de su maldad.
Oh! necia credulidad!
Oh! pérfida hipocresia!
Y yo en su sangre villana
no labé el manchado honor...
dieron buen pago á mi amor
un vil, y una infame hermana.
Y partió, partió con él;
pero al huir la maldita
de mi saña, dejó escrita
su deshonra en un papel.
Aqui le tengo. «Algun dia
(*Saca una carta, y lee.*)
sabrás hermano querido.»
Hipócrita! «que no he sido
tan criminal.» Qué falsía!

MAT. Compadecedla. Es culpable;
pero sola, abandonada
estará la desgraciada
en situacion miserable.
Y tal vez de su conciencia
escucha el agudo grito,
que es un cancer el delito,
que roe hasta la existencia.

JUL. Y por ella todavia
te atreves á interceder?
por esa falsa muger,

que te robó la alegria?

MAT. Infeliz! cuánto padezco! (*Aparte.*)

JUL. Es digna de compasion,
quien destruyó tu ilusion?...

MAT. Ah! no: nunca; la aborrezco.

JUL. Pero olvidémosla. Quiero
saber ya, si te complace,
ó desagrada el enlace
con mi antiguo compañero.
Bien sabes que en este dia
llega el capitan.

MAT. Dios mio! (*Aparte.*)

JUL. Pero tu libre alvedrio
nunca forzaré, hija mia.

MAT. Seré suya. (*Con resolucion.*)

JUL. Hija querida!
te quieres sacrificar...

MAT. Cómo pudiera no amar
al que salvó vuestra vida?

JUL. Ven à mis brazos. Ah! voy
á recibir el correo.
No tardaré. Ya deseo
abrazarle. Feliz soy!

ESCENA V.

MATILDE.

Iré al altar. Padre mio!
No quiero de ese placer
privaros, aunque ha de ser
á costa de mi alvedrio.
Destino fatal, é impio
desvanece mi ilusion...
ah! padre! padre, perdon!
si yo en mi delirio ciego
al capitan no le entrego
con mi mano el corazon.

ESCENA VI.

MATILDE, *y* BALVINA *cubierto el rostro con el* [illegible]*lo, y pobremente vestida.*

AALV. Señorita...

MAT. Qué quereis?

BALV. Soy pobre, y vengo á pedir
que una limosna me deis.
Por Dios! no me la negueis,
que ya me siento morir.

MAT. Tan grande necesidad
es la vuestra?

BALV. No comprendo
otra mayor en verdad,
que la de estarme muriendo
sin que ninguno.

MAT. Ah! tomad.
(*La da una moneda.*)

BALV. Quizá algun dia señora,
os pague el bien que recibo;
pues hoy bajo el yugo esquivo
de la fortuna traidora
gime el corazon cautivo.
Mezquino agradecimiento
hoy solo puedo ofrecer,
mañana...

MAT. Os vais?

BALV. Qué tormento! (*Aparte*)

MAT. Dios mio! qué es lo que siento
al lado de esta muger! (*Aparte.*)
Deteneos, que me agrada
hablaros.

BALV. Fatal destino! (*Aparte.*)
No: que sois, ángel divino,
y yo que soy desgraciada
con mi aliento contamino.

MAT. No lo creais, que tambien
con mala estrella nací.

BALV. Vos tan joven, cómo asi?

MAT. Porque soñaba un Edén,
y al despertar no le vi.

BALV. Amasteis?

MAT. Teneis razon.
Amé con delirio ciego:
fue una dorada ilusion
que con sus alas de fuego
abrasó mi corazon.
Ilusion encantadora,
que arrullaba blandamente
en mis ensueños la mente;
risueña, como la aurora,
y como el Alba inocente.

Que embriagaba de placer
con los recuerdos de ayer,
y encanto, del porvenir;
pero ay! que la vi morir,
cuando empezaba á nacer.
Y es en vano mi porfia
para borrarla un momento
de la loca fantasia;
pues sombra del pensamiento
me persigue noche y dia.
La veo al mecerse el sol
en su nacarada cuna,
la veo cuando importuna
tiende el alba su arrebol,
la veo al nacer la luna.
No sé si en verdad la veo,
ó si lo finge el deseo,
pero al pensar que la miro,
yo solo se que deliro,
y que dichosa me creo.
Sin duda entonces soñando
estoy; porque el alma inquieta,
parece que desatando
el lazo que la sujeta,
al cielo sube flotando.
Y miro cuando despierto
la ilusion desparecer.
Mas ay! que os he descubierto
el alma, solo al saber
que sois desgraciada.

BALV. Es cierto.
(Me ha enternecido: quisiera
poder descubrirme ahora.) (*Aparte.*)
No temais, que tambien llora
su fatal pasion primera,
esta infelice, señora.
La vuestra es pura, inocente,
y tan solo el corazon
la sabe, porque la siente;
mas la mia es un borron
que se halla escrito en mi frente.

MAT. Esa voz... (*Aparte.*)

BALV. Con Dios quedad..
Pobre niña! tan hermosa,
y ya la fatalidad
la priva de ser dichosa!

MAT. Si fuera ella... (*Aparte*) Esperad.
Teneis algun hijo?
BALV Sí.
MAT. Sois viuda?
BALV. Pluquiera al cielo!
MAT. Casada?
BALV Nunca lo fuí.
MAT. Santo Dios! quitaos el velo.
BALV Me conoces? (*Descubriéndose.*)
MAT. Vos aqui!
BALV. Balvina soy. La que un dia
mas feliz para las dos
llamabas querida tia;
y quién creyera, gran Dios!
que hoy me aborreceria!
Sí, Matilde: soy aquella
que te crió en la niñez;
tambien como tú fui bella,
mas ya marchitó mi tez
del negro pesar la huella.
Ya de mis ojos el fuego
apagó continuo llanto.
Ya nada soy.
MAT. Cielo santo! (*Aparte.*)
BALV. No huyas de mí, te lo ruego.
MAT. Señora... (*Con gravedad.*)
BALV. He sufrido tanto!
Sabes tú lo que es sufrir?
tener hambre, tener frio,
y en este inmenso vacio
llorar, padecer, vivir
sin un consuelo!...
MAT. Dios mio!
BALV. Contar las horas que pasan
arrastrando en su porfia
un dia, tras otro dia
con los recuerdos que abrasan
la agitada fantasia.
Pensar que mañana igual
es á hoy, pensar tambien
en un amor criminal;
y habiendo soñado el bien
sentir el rigor del mal!
MAT. Por qué me habeis recordado
lo que olvidar pretendí?
Tal vez os compadecí;

:

pero ya...

BALV. Qué has pronunciado?

MAT. Que os aborrezco.

BALV. Tú?

MAT. Sí.

os aborrezco.

BAVL. Gran Dios!

MAT. Queréis fingir por ventura
que lo sentís?

BALV. Suerte dura! (*Aparte.*)

MAT. Decidme: no fuisteis vos
quién me llenó de amargura?
No fuisteis la que inhumana
me robó mi bien, mi encanto?
No perdí lo que amé tanto,
por ser vos...

BALV. Cruel quebranto! (*Aparte.*)

MAT. Falsa tia, y falsa hermana?

BALV. Falsa hermana! es cierto, sí:
pero jamas, falsa tia.

MAT. Queréis negar todavia
que él es...

BALV. Negarlo podria,
si le amo con frenesí!

MAT. Y os venis con dulce calma
en mi martirio à gozar?
y os pudo señora, amar
Casimiro?...

BALV. Con el alma.
Me lo jura sin cesar.
Es el único consuelo
que me queda en este suelo;
y al vernos juntos los dos,
son nuestras almas el cielo,
donde se coloca un Dios.
Por él tan solo respiro,
y entonces cuando le miro
solo pienso en que le adoro,
y en que me adora, y deliro,
y henchida de placer lloro.
Y si tierno me acaricia
olvido que soy mortal,
y hasta mi suerte fatal.

MAT. No se goza esa delicia
en un amor criminal.
El mio era puro, ardiente

como el sol, y el vuestro era...
BALV. Mas tierno, y mas inocente
que el de un ángel de la esfera;
igual á Dios!
MAT. Cómo miente!
BALV. Mentir! no: que si le estrecho
entre mis brazos, jamas
agitado late el pecho,
y para hacerlo quizas
tengo un sagrado derecho.
MAT. Un derecho!
BALV. Sí: el mayor,
que puede en el mundo haber,
pues me liga á su querer
un lazo eterno de amor,
que nunca se ha de romper.
MAT. Qué decis!
BALV. Ya llegó el dia
en que se rasgue ese velo.
MAT. Gran Dios! si fuera...
BALV. Soy...
MAT. Tia
BALV. Su madre!
MAT. Vos, santo cielo!
y no muero de alegria!
Y os insultaba... insensata!
tened de mi compasion.
BALV. Matilde del corazon! (*Abrazándola.*)
MAT. Matilde fue muy ingrata,
y os pide perdon! perdon!

ESCENA VII.

Dichas, y DON JULIAN.

MAT. Mi padre!
BALV. Santo Dios! mi hermano!...
MAT. Tia! No temais, descubridle...
BALV. Ah! qué has dicho? tendré acaso valor...
JUL. Aun no ha llegado, (*Sin reparar en Balvina.*)
Matilde, el capitan. Cielos! qué miro!
Balvina en mi presencia!
BALV. Sí, tu hermana
La que otro tiempo amabas con delirio,
y ahora pobre, despreciada, y sola

á confesarte viene su delito.
Yo imploro tu piedad

JUL. Cómo te atreves...

BALV. Pudieras ver morir de hambre, y de frio,
arrastrando una vida de amargura,
á la que ayer aqui tuvo un asilo?
No recuerdas la edad en que tranquila
estrechaba tu pecho contra el mio,
cuando en los labios de una madre tierna
la dulce copa del amor bebimos?
Cuando entregados á inocentes juegos
nuestra niñez se deslizó entre lirios,
ó acaso ya de las doradas horas,
que de tan puro encanto eran testigos,
ni un recuerdo te queda, porque el tiempo
lo sepultó por siempre en el olvido?
Entonces, ay! Julian! juntos gozamos,
y juntas nuestras lágrimas vertimos,
entonces me querias.

JUL. Cesa, ingrata,
que el escuchar tu voz es mi martirio.

MAT. Oidla, yo os lo ruego.

BALV. Edad risueña!
por qué no vuelves con tu encanto mismo!
Mas ya despareció: blanda, y serena
la mágica ilusion de mis sentidos
no batirá sus alas nacaradas
adormeciendo el pensamiento mio.
Ya se rasgó aquel velo que ocultaba
en nubes de oro un porvenir sombrio,
y de amorosa madre las caricias
no gozaremos de placer henchidos.
Una madre! tú sabes lo que siente
su tierno corazon, cuando el destino
del ser que mas adora lôs alhagos
la roba caprichoso, ó vengativo?
Tu no sabes...

JUL. Pretendes...

BALV. Ah! decirte.
(Arrebatada.)
que soy madre tambien... y tengo un hijo!

JUL. Un hijo! santo cielo!

MAT. Perdonadla.
es la madre...

JUL. De quién?

MAT. De Casimiro.

JUL. Será posible!

BALV. Sí: es un secreto
que á revelarte nunca me he atrevido.

JUL. Miserable! y en dónde!...

BALV. Amé en Valencia,
cuando lejos de tí, mi único amigo,
que pudiera tendiéndome una mano
libertarme del hondo precipicio
á cuyo borde estaba, niña entonces
sin conocer el insondable abismo,
que cubierto de flores nos engaña;
víctima fui de mi fatal delirio.
Alfonso me queria, y nuestro enlace
se iba á verificar, cuando el destino
nos separó cruel. A los valientes
la patria los llamaba en su peligro;
el era militar, voló al combate,
y despues de vencer al enemigo
á América partió con sus banderas.

JUL. Te abandonó!

MAT. Infame!

BALV. No concibo
en él tanta maldad.

JUL. Ni carta alguna...

BALV. No fue suya la culpa; mi apellido
jamas le descubrí: criminal era,
y no quise manchar con mi delito
el nombre de un hermano que adoraba.
Desde entonces criado Casimiro
en tu casa dó espósito le hallaste,
ahogando en mi conciencia el fuerte grito
que me arrastraba á descubrir quien era;
sin poderle llamar hijo querido,
ni estrecharle en mis brazos amorosa,
Ah! cuanto tuve que luchar conmigo!
Por una amiga, la única persona
que sabe este secreto, tuve indicios
de la vuelta de Alfonso, y al momento
de buscarle do quier formé el designio.
Iba á partir sin que supiese nadie
mi decision; pero ay! tenia un hijo,
y revelarle quise en una carta
de su cuna el secreto. Entonces mismo
nos sorprendiste tú, y el hijo amado
sepultó en su alma el estravío
de una madre infeliz anteponiendo

á su tierna pasion el amor mio.
Perdon! Julian, perdon! si te he ocultado
en tanto tiempo un crímen que maldigo.
Yo esperaba encontrar á Alfonso un dia,
y le encontraré, si, sabe que vivo,
y volará á mis brazos.

JUL. Insensata!

BALV. Perdon! (*Arrodillándose.*)

MAT. Ah! si: bastante ha padecido
(*Suplicando á su padre.*)

JUL. Es verdad. Desgraciada! (*Enternecido.*)

BAVA. Me perdonas...?

JUL. Levanta. (*Abrazándola.*)

BALV. Soy feliz!

MAT. Ah! Casimiro!
(*Aparte con alegria.*)

ESCENA VIII.

Dichos y DON ANSELMO *que sale muy apresurad*

ANS. Gran noticia! Como sudo!
(*Limpiándose la frente.*)

JUL. Pues que ocurre, don Anselmo!

ANS. Ahi es nada! señorita,
cayó el pez en el anzuelo.

MAT. Que decis?

ANS. Que aquel tunante
ya se halla en la cárcel preso.

JUL. Pero... quién és? esplicaos.

ANS. Quién ha de ser, sino el bueno
de Casimiro?

MAT. Dios mio!

BALV. Mentis.

ANS. (Uf! qué es lo que veo!
Aqui está mi antigua amante.
corazon! disimulemos.)
Mucho lo siento, señora, (*A Balvina.*)
pero lo que he dicho es cierto.
Mis ojos lo han visto.

JUL. En dónde!

MAT. Oh! martirio! (*Aparte.*)

ANS. En medio
de cuatro esbirros. Le traen
segun vi, desde el pueblo

inmediato.

BALV. El me aguarda.
alli... Gran Dios! será cierto? *(Aparte.)*

JUL. Pues corramos á salvarle.

ANS. Será dificil; que es feo
su delito.

JUL. Cuál es?

ANS. Dicen,
aunque por mi no lo creo,
pero el caso es que lo dicen...

BALV. Qué es? despachad.

ANS. (Oh! celos!
no ahogais mi voz.) Le han cogido
robando.

BALV. Imposible!

MAT. Cielos!

JUL. Qué horror! ladron!

MAT. Mi esperanza *(Aparte.)*
se desvaneció al momento!

BALV. No lo creais: es mentira.
No puede ser.

JUL. Huye lejos *(Furioso.)*
de esta casa. Huye, muger,
porque emponzoña tu aliento. *(A Balvina.)*

MAT. Padre!

JUL. Huye! *(Sin mirarla.)*

BALV. Tú lo exiges?
pues bien: adios! te obedezco.

ANS. Si quereis que os acompañe
os probaré... *(Aparte á Balvina.)*

BALV. Apartad, necio.
(Le da un empujon y se va.)

ANS. Miren la muy... tente lengua; *(Sorprendido.)*
que es dama, y yo caballero.

ESCENA IX.

DON JULIAN, MATILDE, *y* DON ANSELMO.

JUL. Infame!

MAT. (Por qué, Dios mio,
disteis alas al deseo,
para quitarle las plumas,
cuando mas encumbra el vuelo?)

ANS. (Por mi vida que parecen
vivas estátuas de yelo.

Los diablos en esta casa
andan tal vez.)

JUL. Don Anselmo.

ANS. Hablais conmigo?

JUL. Sabeis
quien seria el pasagero,
que ese vil...

ANS. Se me olvidaba
lo principal del suceso.
Os sorprendereis sin duda,
cuando sepais que el sugeto,
á quien desplumar queria
era...

JUL. Quién?

ANS. Ni mas, ni menos
que el Baron.

JUL. Qué decis? Cómo! (*Asombrado*

MAT. (Esto me faltaba, cielos!)

JUL. El capitan!

ANS. Ese mismo:
pero él viene, segun veo,
y de su boca mejor
podreis don Julian saberlo.

ESCENA X.

EL BARON, MATILDE *y* DON JULIAN.

BAR. Querido amigo!

JUL. Baron! (*Abrazándose.*)

BAR. Con cuánto placer te estrecho
en mis brazos! Señorita,
á vuestros pies...

MAT. Caballero...

BAR. Es hermosa! (*Aparte.*)

MAT. Ah! Casimiro! (*Aparte.*)

JUL. Cuando perdoné sus yerros
un delito... (*Aparte.*)

BAR. (No es mala hembra
mi prometida: y lo siento
porque no puede ser mia.) (*Aparte.*)
Pero... Julian! estoy viendo
que mi venida ha causado
tan grande mudanza...

JUL. Es cierto.

el peligro que has corrido...
BAR. Lo sabes ya?
JUL. Sí: mas quiero
(*Aparentando serenidad*)
que me cuentes todo el caso.
MAT. Aun mas! (*Aparte.*)
BAR. Ha sido estupendo
el lance. Figúrate
que antes de llegar al pueblo,
que está inmediato, del coche
me bajé, y en el momento
fui sorprendido de un jóven...
JUL. Un joven! (*Aparte*)
MAT. Ah! (*Aparte.*)
BAR. Y sin rodeos
me pidió que le entregara
lo que llevase.
JUL. Perverso! (*Aparte.*)
Y tú?
BAR. Yo me resistia,
pero el tal me puso al pecho
dos pistolas, y sin duda
lograra su infame objeto,
si no acudiese á mi amparo
un hombre...
JUL. Y... qué? le cogieron?
BAR. El ladron huyó, y el otro
que le persiguiera creo;
pero no se mas. Despues
subí en el coche... mas veo
que os inmutais... (*A Matilde.*)
JUL. El temor tal vez...
BAR. Bah! no tengais miedo:
ya estoy libre. Pero sabes...
JUL. Que le han cogido.
BAR. Me alegro;
Asi haré que á ese tunante
se le cuelgue del pescuezo.
MAT. Dios mio! (*Aparte.*)

ESCENA XI.

Dichos y la VIEJA.

JUL. Aqui una muger...
VIEJ. Venid, señor caballero. (*Al baron.*)

BAR. Quien? yo?

VIEJ. No sois un baron,
que acaba de llegar?

BAR. Cierto.

VIEJ. Pues oíd. (*Le habla á un lado.*)

MAT. Ah! Casimiro!
hoy para siempre te pierdo! (*Aparte.*)

BAR. Y quiere verme el maldito
despues de intentar...
(*Hablando con la vieja.*)

JUL. Qué es eso?

BAR. Nada: que el señor ladron
desea hablarme, y yo acepto.

JUL. Con que pretendes...

BAR. Si, amigo;
y por que no? Pronto vuelvo,
pues tengo que descubrirte
un importante secreto.

ESCENA XII.

MATILDE *y* DON JULIAN.

MAT. Ay! infeliz! cuando un rayo
de esperanza entreveía,
desace nube sombría
mi encantadora ilusion.
¿Por qué si à este amor eterno
se opone el destino impío,
por qué me disteis, Dios mio!
la hoguera del corazon!

JUL. Enjuga el llanto, y no aumente
tu dolor mi pena fiera,
y borra ya de la mente
la imagen de un criminal.
Infame! se ha envilecido.

MAT. Ah!

JUL. Y yo le perdonaba
en tanto que el preparaba
para mi pecho un puñal.
Y su madre... miserable!
su madre mi hermana! (*Con furor.*)

MAT. Cielos!

JUL. Balvina tambien culpable
de otro delito... que horror!
Y el honor de mis mayores

conservé para que ellos
le empañasen hoy... traidores!
buen pago dan á mi amor.

AT. Padre mio! me parece
que en Casimiro no cabe
ese crimen. Y quien sabe
lo que le obligó quizás!...

JL. Que dices?

AT. Ah! la miseria
puede haberle conducido...

JL. Quien con honor ha nacido,
no falta á el honor jamas.

AT. Pero al mirar á su madre
en triste alvergue sumida,
al verla pobre, abatida
próxima de hambre á morir.
Al ver que ningun consuelo
le ofrece su suerte escasa
al ver en oscuro velo
envuelto su porvenir.
Sin un apoyo, un amigo,
que le amparase...

JL. Infelice!

AT. Ah! si es digno de castigo,
tambien lo es de compasion.
Y á vuestros pies solo os ruego
que si tierno me quereis,
al baron obligareis
á que le dé su perdon.

JL. Levanta, lo haré, hija mia. (*Enternecido.*)

AT. Ya he conseguido mi objeto. (*Aparte.*)
(*Con alegria.*)
Y yo al instante os prometo
dar mi mano al capitan.
Ser su esposa! Ah! Casimiro!
asi lo exije la suerte;
pero bien pronto la muerte
calmará mi amargo afan.

ESCENA XIII.

Dichos y el BARON.

AR. Estraña casualidad
ha sido.

JUL. Que dices?

BAR. Oh!
Es admirable el suceso.

MAT. Que habrá ocurrido! (*Aparte.*)

BAR. Estoy
muy contento. Su delito,
ha confesado el ladron,
y el pobre se disculpaba
diciendo que le obligó
la necesidad.

MAT. Dios mio! (*Aparte.*)
Y alcanzará su perdon? (*Al baron.*)

BAR. Por mi queda libre. Al cabo
robarme no consiguió.

MAT. Descanso. (*Aparte.*)

BAR. Pero ignorais
Lo que ha pasado?

MAT. Gran Dios! (*Aparte.*)

JUL. No sabemos...

BAR. Ah! es gracioso
el lance. El que me robó
no estaba preso.

JUL. Pues quien...

BAR. Era mi libertador,
y ahora acaban de coger
al verdadero ladron,
y confesando su culpa
se ha visto el fatal error.

MAT. Que cigo! (*Aparte.*)

JUL. Es cierto

BAR. Pero en donde
se habrá quedado, si yo
le dije que me siguiera.

MAT. Casimiro libre! (*Aparte,*)

BAR. Voy á buscarle.

JUL. Era inocente! (*Aparte.*)

MAT. No era él! que feliz soy!
(*Aparte.*)

BAR. Mas que miro, ya le trae
la muger que me avisó.

ESCENA XIV.

Dichos, CASIMIRO *y la* VIEJA.

VIEJ. Entrad, no temais. Ya todo

se ha descubierto.

CAS. Gran Dios! (*Turbado.*)

BAR. Venid á mis brazos. Quiero
presentaros...

CAS. Ah! señor! (*A don Julian.*)

JUL. Casimiro!

BAR. Se conocen! (*Asombrado.*)

MAT. Nada me dice... oh dolor! (*Aparte.*)
Mas que importa, ¡si los ojos
la lengua del alma son!

ESCENA XV.

Dichos y DON ANSELMO.

ANS. Cuanta gente!

VIEJ. Este faltaba. (*Aparte.*)

ANS. Ola! está aquí el perillan?
Le han perdonado No es eso?

UL. Nunca ha sido criminal.

NS. Ah! ya entiendo. Habrá salido
bajo fianza.

UL. Callad.
Mas... dime como pudieron (*Al baron.*)
prenderle sin indagar
si era en efecto el culpable?

AR. Por una casualidad.
Apenas subí en el coche,
los que se fueron detras
del otro, solo encontraron
al señor, y sin mirar,
ni atender á sus razones,
le prendieron. Hubo mas.
Parece que un viejo malo,
á quien quisiera encontrar...

NS. Pobre de mí! si ha sabido.. (*Aparte temblando.*)

AR. Afirmó que era capaz
de cometer todo género
de crímenes.

DOS. Que maldad!

L. Quien seria? (*Irritado.*)

S. Como sudo! (*Aparte.*)
si me pudiera escapar! (*Escondiéndose detras.*)

EJ. Si yo fuera vengativa (*Aparte á don Anselmo.*)
ahora... (*Con intencion.*)

ANS. Piedad! piedad! (*Idem consternado.*)
CAS. Como tiembla el pobre ayo. (*Aparte.*)
BAR. Y por mas señas que el tal
era parecido á este hombre. (*A don Anselmo.*)
ANS. Santa vírgen del Pilar! (*Aparte.*)
Favor! favor! te lo ruego; (*A Casimiro.*)
que yo no lo hice por mal·
JUL. Como! es posible? (*Enfurecido.*)
ANS. Dios mio! (*Aparte.*)
CAS. Se parecia quizá;
pero no fue don Anselmo.
ANS. Ah! buen discípulo, ah!
(*Apretándole la mano.*)
JUL. Me avergüenzo de mirarle: (*Aparte.*)
cuánta generosidad!
CAS. Matilde! (*Aparte.*)
MAT. Cielos! y ahora
he de ser del capitan! (*Aparte.*)

ESCENA XVI.

Dichos, y BALVINA.

BALV. Dónde está mi hijo? dónde!
CAS. Madre mia! (*Abrazándola.*)
ANS. Madre ha dicho! (*Aparte.*)
y yo por mis celos bárbaros
cometí mil desatinos.
BALV. Bien me anunció el corazon
tu inocencia Casimiro.
Ah! qué felices seremos;
pues llega tu padre hoy mismo.
Esta carta me lo indica.
CAS. Qué placer!
BAR. Cielos! que miro! Balvina!
BALV. Alfonso! (*Se abrazan.*)
JUL. Qué es esto! (*Asombrado.*)
si fuera él...
BALV. Ya ha venido.
CAS. Gran Dios!
BALV. Abraza á tu padre.
CAS. Padre! padre!
BAR. Hijo querido.
Y él me ha salvado!
MAT. Qué oigo!

VIEJ. Y ANS. Era su padre!...

MAT. Dios mio!

JUL. Tú!... cómo!... (*Al Baron.*)

BAR. Este es el secreto,
que iba á descubrirte, amigo.
Ya sabras los pormenores.
Desde que murió mi tio,
el título de Baron
ha ocultado mi apellido,
y esta es la causa de que antes
tu hermana no haya sabido
mi paradero: y ahora
en premio de aquel servicio,
que te hice, no la mano
de Matilde bella pido;
pero sí la de Balvina,
á quien amo con delirio;
y asi labaré la mancha,
que en tu honor haya caido.
Julian! olvida, y perdona
un juvenil estravio.

JUL. Venid, venid á mis brazos.
Os perdono.

BALV. Y BAR. Hermano mio!

JUL. Sed felices!

ANS. Y yo en tanto
moriré soltero? Lindo!

VIEJ. Si acaso vuestra la culpa
será; que mi mano...

ANS. Chito!
primero me casaria
con el leon del Retiro.

CAS. Y ahora, señor, merezco (*A don Julian*)
llamarme vuestro sobrino?

JUL. Tú.., no.

BALV. Cómo!

BAR. Por qué causa?

MAT. Y CAS. Santo Dios!

JUL. (*Uniendo las manos de Matilde y Casimiro, dice al último.*)
Serás mi hijo.

FIN DE LA COMEDIA.